

LAS CHIMENEAS INDUSTRIALES EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA: MUDOS TESTIGOS DE ANTIGUOS COMPLEJOS FABRILES DEL ACEITE DE OLIVA

M^a Yolanda López Gálvez. Universidad de Córdoba
Alberto Moreno Vega. Presidente ACUPIS²

Resumen

El gran desarrollo agrícola y ferroviario experimentado en la Córdoba decimonónica generó para toda la provincia una intensa industrialización desde mediados del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX, apareciendo grandes fábricas dedicadas principalmente a elaborar productos alimentarios para la sociedad consumidora (aceite, harina...). En la capital, este fenómeno estuvo encabezado por las empresas familiares de «Carbonell» y «Rodríguez Hermanos», cuyos respectivos complejos fabriles, ya inexistentes, conservan únicamente la centenaria chimenea como memoria de su anterior pasado industrial. Tal y como ha sucedido en la ciudad de Córdoba, la rehabilitación y reutilización de antiguas chimeneas industriales con la intención de ser convertidas en recursos patrimoniales urbanos, propicia una magnífica iniciativa para poder diversificar la oferta turística de las urbes que alberguen a estas pretéritas construcciones humeantes.

Palabras clave: chimenea, fábrica, patrimonio industrial, recurso turístico, Córdoba.

Abstract

The great agricultural and railway development experienced on the nineteenth-century's Córdoba, generated for the whole province an intensive industrialization since the mid 19th century until the first third of the 20th century, appearing big factories dedicated mainly to develop food products for the consumer society (oil, flour...). In the capital, this phenomenon was headed by the family business of «Carbonell» and «Rodríguez Hermanos», whose respective factory complexes, already non-existent, retain only the centennial chimney as memory of his previous industrial past. As it has happened in the city of Córdoba, the rehabilitation and reutilization of old industrial chimneys with the intention of being turned into patrimonial urban resources, fosters a magnificent initiative in order to diversify the tourist offer of the cities that shelter these past smoking constructions.

Keywords: chimney, factory, industrial heritage, tourism resource, Córdoba.

Introducción

El vendaval de modernización que se apoderó de las ciudades españolas a partir de la segunda mitad del siglo XIX las moldeó a imagen y semejanza de la nueva era industrial. Córdoba capital no quedó al margen de tal circunstancia, ya que la implantación del ferrocarril, a mediados de la centuria decimonónica, dio arranque a lo que podríamos denominar como *“la primera expansión industrial de la ciudad califal”*. A partir de este momento, la urbe se lanzó hacia el camino del progreso gracias a la afluencia de capital privado, tanto local como foráneo, proveniente de emprendedores con una nueva mentalidad industrial que vieron en la ciudad de Córdoba una oportunidad de negocio. Todo ello trajo consigo la instalación de modernas fábricas en las proximidades del ferrocarril, bajo cuya sombra fueron surgiendo nuevos barrios destinados a obreros.

Estas oleadas fabriles, acompañadas de un nuevo desarrollo social y urbano, aunque pueda parecer que buscaron acabar con todo aquello que representara valores considerados como tradicionales, no arremetieron en ningún momento de su existencia con lo histórico y monumental de la ciudad, sino que simplemente se dedicaron a elaborar nuevos productos demandados por la sociedad y ayudaron al auge de la población autóctona. Algunas de las fábricas mantuvieron su actividad hasta los años 1980, cuando la revalorización de los terrenos las fue haciendo desaparecer, bien definitivamente o por traslado a polígonos industriales de nueva creación (La Torrecilla, Las Quemadas, etc.).

Toda esta historia industrial puede ser recordada hoy en día contemplando su legado, nuevos monumentos que, como los ya existentes, decoran la ciudad califal. Así, fruto del pasado agroindustrial cordobés, se alzan hoy en día dos magníficas chimeneas centenarias de ladrillo cerámico, como si de antiguos obeliscos se tratara, las cuales correspondieron a las fábricas, ya inexistentes, de Carbonell y Rodríguez Hermanos.

Las chimeneas industriales fueron tanto estructuras humeantes que formaban parte de las fábricas como el símbolo de las poblaciones dedicadas a la industria. Su configuración más habitual es la de un gran fuste estrechándose desde una base poligonal o circular, que solía construirse bastante ancha para asegurar la estabilidad del conjunto. La longitud vertical de la chimenea la definían una serie de circunstancias formales, tales como la ubicación de la fábrica, los obstáculos que la circundaban, los vientos a la que se podía ver sometida y el tipo de caldera a instalar en la industria. Por otro lado, debía tenerse en cuenta en su diseño que los gases expulsados no afectaran a la salubridad de los trabajadores y a la población. Con el fin de evitar que la chimenea pudiera ser destruida durante una tormenta, debido a su gran altura y al hollín, buen conductor de la electricidad, que se fijaba en sus paredes interiores, solían disponer de un pararrayos. Interiormente, soportaban unas temperaturas entre los 200 y 300 grados centígrados, por lo que el material de construcción a emplear debía ser resistente a la acción del calor y, además, un buen aislante para enfriarla lentamente. Los ladrillos cerámicos cumplían con estas condiciones; la argamasa utilizada para unirlos se obtenía combinando arena, cal y cemento.

La chimenea de Carbonell

En 1866, Antonio Carbonell y Llacer (1827-1878) funda una empresa familiar bajo su primer apellido, con dedicación al sector agroalimentario, en la que llegaron a coincidir como socios hasta tres generaciones. Su primogénito, Carlos Carbonell y Morand (Fig. 1), sería el verdadero impulsor de la empresa, con quien llegó a ser una de las más importantes exportadoras de aceite de oliva en el mundo. Prueba de su capacidad como hombre emprendedor y organizador fue la fábrica de aceites y almacenes generales «*San Antonio*», instalada en la ciudad de Córdoba y denominada así en honor a su padre.



Fig. 1. Carlos Carbonell y Morand (1856-1917). Fuente: Cordobapedia

La compra de los terrenos primitivos que formaron el complejo industrial de «San Antonio» se realizó a Manuel García Lovera el día 14 de octubre de 1901, un solar con edificaciones, que presentaban una superficie total de 16.420 metros cuadrados, localizados en los extramuros cordobeses llamados «*Torre de la Malmuerta y del Risco*». Los terrenos lindaban al norte con la cerca de la vía férrea Madrid-Córdoba, al sur con la actual avenida de las Ollerías, al este con la cerca de un terreno industrial particular y al oeste con casas del antiguo barrio de la Merced.

En 1903, Carlos Carbonell encargó al arquitecto cordobés Adolfo Castiñeyra y Boloix (1856-1920), introductor del Modernismo en la ciudad califal, la construcción de nuevas edificaciones que incluían una gran portada de acceso y una chimenea industrial de ladrillo cerámico rojo. El paso al recinto fabril se realizó a través de un pórtico edificado con un claro lenguaje historicista y formado por tres construcciones: en el centro, un gran portón de entrada bajo un arco oval adintelado en piedra blanca, al cual se unían, por sus laterales, dos naves simétricas con cubierta de teja a dos aguas que ofrecían al exterior sus alzados longitudinales. La fachada exterior quedó caracterizada por una regularidad tanto de los vanos como de los escasos motivos decorativos que la componían, principalmente cornisas y zócalos. Así, se situaban en cada nave tres ventanales con dinteles curvos realizados en piedra blanca y enrejados de época. Coronando la portada de acceso figuraba el nombre de la fábrica: «SAN ANTONIO», como un símbolo de la firme cimentación del negocio. Además, sobre una de las naves, concretamente la más cercana a la Torre de la Malmuerta, se mostraba la inscripción «ALMACENES GENERALES» y sobre la otra el nombre de la empresa: «CARBONELL Y CÍA. S EN C».

La chimenea industrial fue construida con la finalidad de lanzar al exterior los productos generados por la combustión en las calderas. Presenta una dimensión vertical de unos 35 metros y un diámetro interior para su parte más elevada en torno al metro. En cuanto a su estilo arquitectónico, Castiñeyra le otorgó un claro sabor neo-mudéjar. La estructura se cimienta sobre un ortoedro de base cuadrada, cuyas paredes verticales se muestran decoradas con motivos geométricos sencillos. Sobre él se sitúa un zócalo de planta octogonal, desde donde arranca un fuste de sección circular que termina coronado por un capitel decorado a base de un collarino inferior y otro superior, entre cuyo espacio se disponen motivos geométricos de iguales connotaciones ornamentales a las existentes en la parte inferior.

Durante el primer cuarto del siglo XX, se construyeron las siguientes dependencias para la fabricación y el almacenamiento:

Bodega de aceite con trujales subterráneos; capacidad: 10.200 arrobas.

Fábrica de tonelería.

Almacén de maderas.

Almacén de cereales y harinas, éstas últimas provenientes de su fábrica «*Santa Cándida*», ubicada en las afueras de la ciudad, junto al río Guadalquivir.

Molino de aceite.

Almacenes generales.

Posteriormente, a mediados de los años 1930 (Fig. 2), se construye la refinería de aceites de oliva y se solicita la instalación de una jabonería (1938) para fabricar jabones a partir de subproductos obtenidos de la refinación. Hasta ese año, la Casa Carbonell se veía obligada a transportar los residuos oleosos hacia sus otras fábricas, ubicadas en Aguilar de la Frontera (Córdoba), Castro del Río (Córdoba) y Pinos-Puente (Granada). Desde el antiguo paso nivel de los Santos Pintados, ya inexistente, un ramal de servicio exclusivo de la línea férrea Madrid-Córdoba penetraba en las instalaciones «*San Antonio*» de Carbonell y Cía. para el transporte de sus mercancías. Además, poseía también un muelle de carga y descarga ubicado en el interior de la fábrica. Para transportar los distintos productos dentro de la factoría se utilizaban carros movidos por caballería. El adoquinado interior del complejo no se llevó a cabo hasta mediados del siglo XX. La fábrica estuvo en funcionamiento hasta la década de 1970, en cuyos años se trasladaron las instalaciones hacia el extrarradio cordobés (Alcolea).

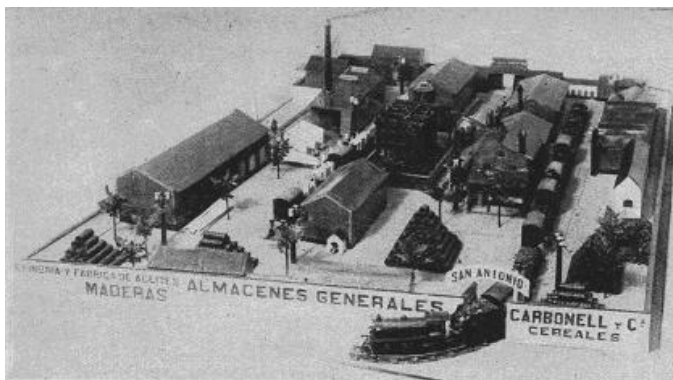


Fig. 2. Perspectiva de la fábrica «San Antonio» (años 1930). Fuente: Revista Blanco y Negro

El aceite producido desde antaño por esta Casa fue siempre de gran calidad y ganador de innumerables premios, empezándose a comercializar bajo la marca de «*Carbonell*» desde el año 1905; con anterioridad se utilizaba el nombre de «*La Providencia*». Sus envases se han caracterizado tradicionalmente por la presencia de la mujer cordobesa, figura que todavía hoy en día sigue apareciendo en las etiquetas. Esta iconografía fue creada por el barcelonés Pere Casas Abarca (1875-1958) en 1904 con un estilo modernista³.

Actualmente, los antiguos terrenos del complejo industrial «*San Antonio*» presentan bloques de viviendas y una bellísima plaza, denominada la «*Flor del Olivo*», en la cual se sitúa la pretérita estructura humeante como mudo testigo de su anterior pasado agroindustrial. A continuación se comentarán los hechos ocurridos que permitieron la pervivencia de la chimenea (Fig. 3 y 4). En 1984, la propuesta iniciada por la Asociación de Vecinos Torre de la Malmuerta, para designar a la chimenea como Monumento de Interés Local (M.I.L.), fue aceptada por el Ayuntamiento de Córdoba. En 1990, directivos de la empresa constructora NORIEGA se citaron con dirigentes de dicha Asociación para indicarles que debían proceder a su demolición al considerarla estructuralmente insegura. Tras varias movilizaciones, encabezadas por Jesús Padilla⁴, se consiguió que, al año siguiente (1991), comenzaran los trabajos de restauración para que pudiera ser admirada por todos los ciudadanos como símbolo de la primera industrialización cordobesa. En 1994, se colocó sobre su basamento una placa que dice textualmente: «*Chimenea de la antigua fábrica de aceites San Antonio construida en 1903 / Testimonio y recuerdo de la primera expansión industrial en Córdoba*».



Fig. 3. La chimenea de Carbonell en 1993. Fuente: AMCO (FO010101-A00207-0044-1041)



Fig. 4. Vista de pájaro sobre la chimenea de Carbonell (arriba) y la Torre de la Malmuerta (zona inferior izq.)

La chimenea de Rodríguez Hermanos

Uno de los barrios obreros nacidos en torno al eje ferroviario que atraviesa el norte de la ciudad fue nombrado como «Huerta de la Reina», debido a ocupar sus terrenos parte de la histórica huerta bajo tal denominación. Conviviendo al unísono con los habitantes de esta barriada, destacó el complejo agroindustrial de «Rodríguez Hermanos», fundado en 1843, cuyo mayor esplendor se dio a manos de don Manuel Rodríguez Manso⁵ (Fig. 5). Desde sus inicios, se hallaba formado por grandes almacenes, destinados al aceite de oliva, cereales y garbanzos, y por una fábrica de harinas y sémolas denominada «Santa Victoria» (Fig. 6). Posteriormente, se instalaría en el complejo fabril un edificio destinado al aprovechamiento aceitero (1940), formado por refinería, jabonería y bodega, y otro para la fabricación de pan. En 1982, la empresa decimonónica «Rodríguez Hnos. de Córdoba» cesa su actividad y se refunda en otra denominada «Aceites Monterreal», con sede en Villa del Río (Córdoba), centrada ya únicamente en la comercialización de aceites.



Fig. 5. Manuel Rodríguez Manso (fotografía de 1917).
Fuente: Diario ABC

La producción harinera llegó a ser de cinco vagones diarios, contando con apartadero propio en la vía férrea de Córdoba con destino a Madrid, Málaga y Sevilla. Su importancia como fabricantes de harina queda claramente demostrada en el siguiente fragmento publicado en el periódico ABC de Madrid, el 18 de noviembre de 1950:

«En Córdoba se dispone de una fábrica de harinas, cuya capacidad productora, así como sus modernos medios, se encuentran situados en primera línea, siendo, por lo tanto, la de mayor importancia en capital y provincia».

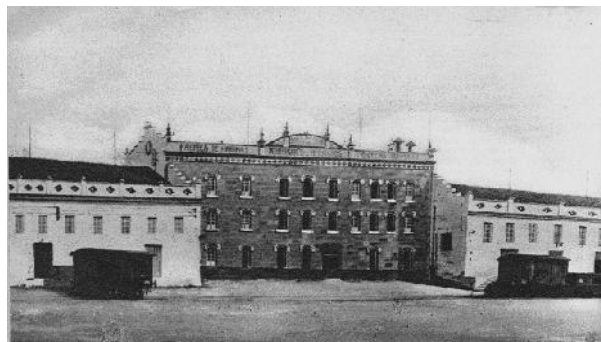


Fig. 6. Fábrica de harinas «Santa Victoria» (primer tercio del siglo XX). Fuente: Revista Blanco y Negro

El edificio industrial destinado a los cereales y sus derivados presentaba tres cuerpos bien diferenciados: uno central retranqueado, donde se fabricaban harinas y sémolas, y dos laterales simétricos, con la finalidad de almacenar la materia prima y los productos allí elaborados. La edificación central era una construcción rectangular de grandes dimensiones, con tres pisos sobre el suelo y un alzado principal que se caracterizaba por su asimetría y por presentar vanos de llamativos dinteles con arcos escarzanos. Coronando el pórtico de la gran fachada, figuraba el siguiente literal: «SANTA VICTORIA / FÁBRICA DE HARINAS / RODRÍGUEZ Y HERMANOS / SISTEMA DAVERIO», impulsada por la figura de Manuel Rodríguez. La harinera tuvo actividad en la ciudad de Córdoba hasta la entrada de los años 1980; las instalaciones aceiteras fueron desmanteladas en la década precedente.

Las instalaciones oleícolas de Córdoba ofrecieron siempre los adelantos técnicos necesarios para dar a la producción de aceite aquella calidad indispensable para el honor del prestigio ganado en los mercados exteriores. Así, en 1888, un informe consular italiano mencionaba explícitamente como exportadores de aceite de oliva a los cordobeses «Rodríguez Hermanos». La preparación de latería y botellas de vidrio para vender el aceite envasado por esta Casa se realizó bajo las marcas comerciales de «Rodríguez» y «Sancho». Por otra parte, la refinería-jabonería utilizó aceites de diversa graduación procedentes de su almazara ubicada en Bujalance (Córdoba), donde obtenían diariamente una producción de 20.000 kg de aceite refinado y 2.500 de jabón, tanto del tipo común como de tocador para baño, estos últimos comercializados con los nombres de «Rodríguez», «Caporal» y «Adalid».

A finales de los años 1950 se puso en marcha una moderna panadería, totalmente mecanizada, equipada con varios hornos a gasoil y preparada para poder amasar 12.000 kilos de harina en ocho horas y elaborar diariamente otros 15.000 de pan.

La chimenea industrial, que sirvió para evacuar al exterior los gases y humos generados tanto en las calderas a vapor de la refinera-jabonería como en los hornos de pan, presenta unas dimensiones de 35 metros de altura y un diámetro interior en la boca de 85 centímetros. De una típica arquitectura industrial en ladrillo cerámico visto y con un estilo neo-mudéjar, esta estructura humeante fue concebida mediante una base en forma de cubo de la cual arranca un gran fuste de sección circular que se remata, en su parte más elevada, por un capitel decorado con motivos geométricos simples. Este último elemento queda delimitado por un collarino inferior y un ábaco superior más pronunciado, ambos realizados a base de molduras escalonadas, entre los cuales se disponen, a modo de equino, unas pequeñas pilastras equidistantes que en su parte superior imitan a una especie de pirámide invertida; todo ello realizado con ladrillos dispuestos horizontalmente. Hoy en día, esta chimenea se halla totalmente integrada dentro de una reducida zona verde con mobiliario urbano para el disfrute visual de todos los ciudadanos que paseen por sus alrededores (Fig. 7 y 8).



Fig. 8. Vuelo aéreo sobre la chimenea (en el centro) y sus alrededores (barriada Huerta de la Reina)



Fig. 7. Chimenea de Rodríguez Hnos. en la actualidad.
Fotografía realizada por A. Moreno

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Municipal de Córdoba.
- BLANCO Y NEGRO, Revista. *Número 2.188*. Madrid (1933).
- CASADO GALVÁN, I. «Fuentes escritas, orales e iconográficas de la arqueología industrial». En *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. (Diciembre de 2009).
- CASTEJÓN MONTIJANO, R. *La Casa Carbonell de Córdoba (1866-1918). Génesis y desarrollo de una Sociedad Mercantil e Industrial en Andalucía*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (1977).
- CLEMENTE LÓPEZ, P.; SÁNCHEZ TOMÁS, C. *Las chimeneas industriales de la provincia de Albacete*. Diputación de Albacete (2006).
- HERNÁNDEZ LARA, M. C.; LÓPEZ JIMÉNEZ, A. «Chimeneas: testigos de nuestro patrimonio industrial». En *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, núm. 9, pág. 375-392. (2005).
- <http://hemeroteca.abc.es/>
- LÓPEZ GÁLVEZ, M. Y. *El aceite de oliva y sus complejos industriales en la provincia de Córdoba*. Trabajo fin de Máster en proyectos y gestión de plantas agroindustriales. Universidad de Córdoba (2010).
- MORENO VEGA, A; LÓPEZ GÁLVEZ, M. Y. *Las harineras cordobesas: historia, tecnología y arquitectura (siglos XIX-XX)*. Córdoba (2010).
- RAMÓN I MUÑOZ, R. «La exportación española de aceite de oliva antes de la Guerra Civil: empresas, mercados y estrategias comerciales». En *Revista de Historia Industrial*, núm. 17. Barcelona (2000).

NOTAS

- 1.- Departamento de Ingeniería Gráfica y Geomática, Universidad de Córdoba, ylopezgalvez@gmail.com
- 2.- Presidente Asociación Cultural Patrimonio Industrial del Sur (ACUPIS), ingenieria-patrimonio@gmail.com
- 3.- El cartel con su diseño recibió el Gran Premio en la Exposición Universal de Saint Louis (EE. UU., 1904).
- 4.- Fue presidente de la Asociación de Vecinos «Torre de la Malmuerta» desde 1984 a 1987. Hoy en día es Catedrático del I.E.S. Blas Infante (Córdoba).
- 5.- Entre sus numerosos méritos cabe destacar que fue presidente durante 15 años de la Cámara de Comercio e Industria de Córdoba, presidente del Círculo Mercantil de la misma ciudad y Consejero del Banco de España.